

**EL ESPACIO ECONOMICO POLARIZADO EN LA TEORIA DE LA
PLANIFICACION REGIONAL**

Por: Mario Efraín Pantoja Alava /*

RESUMEN

En el artículo se analiza críticamente la evolución de los diferentes enfoques del desarrollo regional, de las regiones como objeto de planificación, desenmascarando el carácter neocolonialista de los mismos y cuya aplicación ha agudizado las contradicciones entre lo regional y lo nacional, poniendo en evidencia el fracaso del Estado centralista y de los esquemas de ordenamiento territorial copiados de otras realidades ajenas a las nuestras. Como alternativa al desarrollo desigual se propone el fortalecimiento de la autonomía regional, así como la estructuración de los Estados Regionales.

I. Breve repaso del concepto de Espacio Económico Estructural-Funcionalista polarizado en las teorías desarrollistas

Siendo la industria el sector que más se ha desarrollado en el capitalismo, es indudable que sea el que más garantice empleo y crecimiento en los países desarrollados y se considere el más importante para el avance de las economías "subdesarrolladas", determinándose así los enfoques desarrollistas de la planificación regional. La noción de la "aglomeración" de industrias, de una industria dinámica o la aglomeración territorial, coinciden con la descripción de un continente donde la industria existente se concentra y aglomera geográficamente en unos pocos centros, como expresión de un desarrollo deforme, impuesto por el imperialismo a nuestros países.

Ciertos autores estructuralistas tienden a interpretar el desarrollo bajo una visión dualista, evolucionista, considerando la convivencia de otros modos de producción en un proceso evolutivo y no dialéctico, como debería considerarse en la realidad, entendiendo que la "innovación", la "dominación", son parte de la evolución.

Por ejemplo, cuando Perroux introduce su concepto de "Aglomeración" y de "Polos de Desarrollo" trabaja a la vez con tres categorías de espacio distintas; el determinado por el "Plan", el determinado por las "Relaciones Funcionales" y el "Espacio Homogéneo". Estos conceptos, sin embargo, no desarrollan el concepto de espacio social, integral, sino el funcional, a partir de la formación evolutiva de ciertas estructuras; no obstante, el estructuralismo hace un aporte importante a la teoría de la planificación regional, al construir el concepto de Espacio Económico, entendido como un conjunto de regiones aglomeradas, "dibujadas" por un "polo de desarrollo",

donde se integra capital y fuerza de trabajo. Es el espacio que se forma por la circulación de mercancías y es fácil de mapear.

En el estructural-funcionalismo la circulación de mercancías es el proceso que configura las relaciones espaciales, y el soporte del crecimiento regional "desigualmente repartido en la nación, pues, existen regiones motrices que arrastran o frenan el crecimiento de otras regiones"(1), encubriendo de esta manera el concepto de desigualdad. Tal es así que el análisis de la matriz input- output sólo indica que se están utilizando correlaciones que caracterizan las relaciones Insumo-Producto, al decir de empresas e industrias cuyas estructuras internas dan lugar a más interacciones empresariales de tipo insumo producto (relativas a su nivel de actividad). La agrupación de empresas y/o industrias dotadas de un mayor grado de interacción con aquellas que se relacionan con ellas, se considera una aglomeración. La configuración de un espacio polarizado, trazado por las relaciones de producción capitalistas espacializadas por las aglomeraciones industriales, sirve de base a los modelos de espacio económico vigentes; sin embargo, se ha reemplazado el análisis de la causalidad histórica de estos procesos, por el análisis formal, tecnicista, mecánico de las relaciones territoriales analizadas.

En otro sentido, se ha partido del análisis formal de las relaciones de aprovisionamiento de bienes y servicios con la producción de los mismos, donde no presentan una relación de causalidad, sino la configuración de redes y configuraciones técnicas para un momento dado, que no permiten apreciar la forma donde la dinámica del "crecimiento" capitalista se da por la concentración y centralización de capital. Para esto se han desarrollado los instrumentos de análisis que permiten apreciar las configuraciones resultantes de la dinámica histórica del mercado; por ejemplo, la matriz de flujos, nodos de polaridad dinámica.

Debemos entender que los modelos espaciales de planificación regional desarrollados parten de la premisa de que las inversiones para financiar estos "polos", conglomerados de mercado, o como se entiende en la jerga desarrollista, de "polos de desarrollo", son variables independientes, exógenas al mismo sistema regional, su procedencia no es el punto del análisis. De aquí que en los modelos estructuralistas aplicados es difícil apreciar los cambios estructurales en la interacción de los factores de producción externos, enclavados en el contexto espacial de una región eminentemente exportadora de materias primas, fuerza de trabajo y "recursos naturales", cuando solamente se estudian las relaciones técnicas de intercambio mercantil.

En el Polo de Desarrollo las inversiones son "factor de innovación", aunque Perroux descubre la verdadera esencia de su modelo al recomendar la inversión extranjera como factor importante del desarrollo. Se trataba, en su momento, de una mayor penetración del capital europeo en nuestros países, abogando por el aumento de las "transferencias de solidaridad" de Europa a América Latina y manipulando el creciente sentimiento antinorteamericano, antiyanqui. La clave está pues en la lucha de los países imperialistas por el dominio de la región latinoamericana. Lo anterior, examinado detenidamente en los postulados de la teoría de los "polos" de

crecimiento, que tratan de remozarse, permite identificar el objetivo de la aceleración del proceso de expansión vertical y horizontal del capitalismo transnacional central, a partir de la explotación de los espacios marginados como son los de la región Sur Colombiana; el petróleo, la riqueza genética de nuestras selvas, el saber medicinal popular, auscultado en "talleres de participación comunitaria", e investigaciones de biodiversidad promovidos por grandes firmas transnacionales, en últimas, representan la preocupación del capitalismo global por apropiarse de los beneficios de esta gran riqueza regional. Se trata del fortaleciendo del proceso de acumulación capitalista y no de la asimilación de las regiones atrasadas a los beneficios del progreso técnico-científico y del denominado "desarrollo sostenible", para acrecentar la riqueza de la nación. Para Perroux, desde un principio los "polos" son centros de crecimiento basados en la extracción de recursos naturales, independientemente de quien los explote, y esto subrepticamente se realiza en la permisión de enclaves neocoloniales por parte de Estados Nacionales enclenques. Los monopolios transnacionales y el capital nacional se ligan en estrategias que permiten el desarrollo de los enclaves que facilitan exportar los beneficios fuera del país, donde reside el proceso de acumulación privada del capital. En el histórico caso de ciudad Guayana en Venezuela, el análisis objetivo muestra, sin lugar a dudas, que "...una cosa es la apariencia y el discurso ideológico de la globalización y otra los procesos de organización territorial de las fuerzas productivas comandados por el capital a escala mundial"(2).

Y aquí es clara la misión de la forma premoderna de Estado Nacional, como es la de facilitar la acción del capital transnacional, acomodando la organización centralista, nacional, sobre la autonomía regional, para así configurar lo que se ha dado en denominar "ordenamiento territorial como política de Estado". Es pues lógico observar que no la integración regional, sino el proceso inverso, es el propósito de las democracias "liberales" del continente, al permitir conscientemente la explotación y el saqueo de nuestros pueblos y sus riquezas naturales. Boudeville se encargaría de difundir la noción de "polo de crecimiento", definiendo el desarrollo como "un proceso de transformaciones interdependientes que se producen dentro de un cierto período"(3), identificando además el desarrollo como cierto grado de industrialización.

Las políticas económicas de los "Estados Nacionales", basados en estos postulados, resultaron en la desvinculación del espacio de "desarrollo" con la comunidad del territorio adyacente, esto fué evidente. Se entiende, entonces, que se necesita desarrollar procesos de Planificación Regional que "inserten" orgánicamente la región a la economía nacional, modificando los objetivos de desarrollo sobre la base de los postulados del "mercado libre", sin intervención del Estado popular, planificador, para integrar realmente las regiones atrasadas a los beneficios de la economía. El propósito de distribuir el desarrollo territorialmente, correctamente, sobre la base de la planificación integral en un plan a largo plazo, apoyado en la participación de la comunidad, ha orientado la actividad de planificadores e incluso del Estado, sin resultados sociales regionales evidentes. Los resultados no pueden manifestarse sino como concentración y centralización del capital, en un sistema de apropiación privada globalizado de la plusvalía, producida por los trabajadores "del mundo en desarrollo",

que causa dialécticamente la globalización de las resistencias locales y regionales, abanderadas en proyectos autonómicos de gran contenido socio-político.

El cambio de postura frente al fracaso de ciudad Guayana, convertida en enclave del capital extranjero, ha coadyuvado a desarrollar el pensamiento crítico de la teoría del desarrollo regional, aumentando el número de inquietudes sobre el futuro del mismo sistema en su desarrollo socioespacial, donde las desigualdades regionales son más agudas y donde los ricos son más ricos y los pobres más pobres. "Parece que es difícil que el Estado de un país capitalista dependiente pueda desarrollar regiones atrasadas más allá de los dictados de la coyuntura del proceso de acumulación a escala mundial"(4). No obstante, los pueblos del mundo se manifiestan contra el yugo unipolar del capitalismo transnacional, los espacios se resisten a someterse a los dictados del capital globalizado.

Muy cerca de la teoría de los "polos de desarrollo" está el modelo de crecimiento desbalanceado de Albert Hirschman que, apoyándose en Perroux, amplió el concepto del desarrollo "polarizado". "La idea de Perroux de polarización inspiró a Hirschman"(5). Interpretando el desarrollo como impulso de los sectores motrices sobrevaloró las posibilidades del sistema capitalista, donde el papel del Estado estaría reducido a incentivar la actividad privada. En su obra "La estrategia del desarrollo económico" plantea que el crecimiento no discurre igual en todas partes, y al mismo tiempo la desigualdad de concentración del crecimiento se ve reforzado por razones de carácter psicológico. Tratando de velar la misma esencia de las relaciones de producción capitalistas, introduce conceptos como de "Polarization and trickling down" para señalar las particularidades del desarrollo entre norte y sur, aceptando la misma desigualdad como dada, lógica y natural.

EL ESPACIO ECONOMICO DEMOCRATICO, SUSTENTO DE LA AUTONOMIA REGIONAL

En sentido opuesto a lo postulado en los espacios polarizados, interpretados por los planificadores oficiales, el Planificador Regional Gunnar Myrdal encendió la polémica sobre la pobreza y la desigualdad regional, desarrollando la noción de "causalidad acumulativa circular", argumentada en la contradicción social y por lo tanto territorial del desarrollo capitalista, ya suficientemente marcado por la profundización de los desequilibrios regionales. En el análisis de la polarización territorial, Myrdal introdujo los conceptos de "retención" y de "dispersión", que utilizaba para significar respectivamente las consecuencias, tanto negativas como positivas, del crecimiento económico concentrado, complementado con el análisis político de la desigualdad, con lo cual dedujo el hipotético papel del Estado nacional, por sobre la forma Estado transnacional, convertida en realizadora de las políticas del opresor y garantía de permanencia del alto nivel de vida de las metrópolis, a costa de la miseria de las neocolonias. Según Myrdal, la conversión de Estado opresor a Estado armonizador sería la mejor forma de expresión de libertad nacional.

Para Myrdal el desarrollo de un país depende en gran medida del grado de desigualdad regional; siendo estos lo propio de los países pobres, se llega a la

conclusión de que la estructura social también puede planificarse, no solo económica sino políticamente. En su crítica de los modelos polarizados y su empleo en la planificación, cuestiona la única variable estratégica como es el desarrollo, planteando que la agregación es tan grande que desconoce las realidades concretas y las condiciones particulares de las luchas internas de la sociedad. Su aporte a la comprensión de la realidad ha sido progresivo, "la versión de Myrdal lleva a una fuerte intervención estatal para contrarrestar la tendencia normal del sistema capitalista a crear desigualdades"(6). Este autor es partidario del Estado Nacional benefactor, enfrentando la realidad al poderío del Estado opresor, en la fase del capitalismo monopolista de Estado.

En la concepción del "desarrollo polarizado", donde la industria sigue siendo el motor del crecimiento del "polo", es preciso democratizar la inversión en este sector líder, facilitando la ampliación de la Base Económica Nacional.

De acuerdo con John Friedman, "...la crítica a todo el acervo de teorías se originó en Sudamérica, un continente frustrado en sus aspiraciones y viviendo a la sombra del poderío económico y militar de los EE.UU. Mientras las grandes masas se ven excluidas de los beneficios de la industrialización, marginados por las élites, que los habían involucrado a ellos mismos y cooptados dentro de un sistema industrial dominado por el imperialismo norteamericano"(7). Esta es nuestra realidad, según Friedman, y esto nos condiciona a la dependencia y al sometimiento. La única alternativa para lograr un crecimiento balanceado es entonces la más amplia estatización de los sectores estratégicos y básicos de la economía nacional, junto con la intervención decidida del Estado Planificador, para llevar a cabo reformas necesarias como la nacionalización de la banca; fundando una banca estatal independiente; realizando una reforma agraria radical y profunda; incentivando la pequeña propiedad campesina, sobre la base del desarrollo intensivo de la agricultura; produciendo insumos para la industria Nacional y bienes para la población; desarrollando el sector estatal cooperativo y fortaleciéndolo para profundizar su poderío económico y su capacidad de decisión y competencia con el sector privado interno y con el capital extranjero. Para ello es indispensable aumentar la participación de la comunidad y su autogestión .

Así pues, en los marcos de la propiedad privada sobre los medios de producción, el éxito de la planificación regional dependerá de la fortaleza del Estado, como interventor, empresario, capitalista y gestor; en otras palabras, el desarrollo de la economía ya no sobre la base del sector capitalista privado, sino del capitalismo estatal, expresando los intereses generales.

En resumen, dentro de las condiciones concretas del capitalismo dependiente, el carácter clasista de los postulados perrouxianos solo servirá para fortalecer el modo capitalista de producción, ignorando las grandes necesidades de la población y acercando más las situaciones delicadas y explosivas, que pueden llevar al colapso del sistema. El carácter de la teoría estructuralista de la Planificación que se refiere a la sociedad en su conjunto, y no solamente a productores y consumidores individuales, como en las teorías neoclásicas, oculta en su supuesta explicación

sistémica (técnica) las condiciones estructurales, históricas y dialécticas de los sistemas capitalistas dependientes. Sin embargo, aporta al desarrollo de la teoría de la Planificación los conceptos de espacio económico polarizado.

Pero los descubrimientos y aportes de la Economía Espacial y la Geografía burguesas a la planificación regional, que al parecer constituyen un cuerpo teórico sólido, no estructuran un todo único, orgánico, integrado como habría de esperarse; al contrario, el concepto de espacio económico sustentado en conceptos tan contradictorios es difícil de condensar en un pensamiento único. Así, ha sido infructuosa la tarea de reducir a un denominador común las concepciones de espacio económico, sustentadas en prácticas tan diferentes como la europea, norteamericana y la latinoamericana, no obstante su parecido. En el presente artículo nos referimos, a modo de ejemplo, al modelo de los centros de crecimiento o polos de desarrollo, modelos desarrollados en Estados Unidos y Francia, parecidos en sus postulados, pero particulares en su aplicación(8). En este sentido, en América Latina es urgente rescatar la percepción espacial propia, para desarrollar el concepto de espacio subsumido en las vivencias andinas, amazónicas, pacífica, antillana-atlántica, de Centro y Sudamérica.

En Colombia, en particular en Nariño, se ha tratado de rescatar el concepto costeño-pacífico y andino-amazónico de espacio socioeconómico, cultural, político y se ha intentado configurar las regionalizaciones socioecológicas, a partir de las comunidades socio-territoriales que evolucionan y se desarrollan en la región. Contrario a lo que se puede suponer, la amplia experiencia en los planes y proyectos de desarrollo regional difícilmente se ha consolidado en un pensamiento regional, por fuera de los intereses políticos coyunturales o económicos que han impulsado los "planes de desarrollo regional" en Colombia y en nuestro departamento.

El aporte de la "Teoría de los Polos de Desarrollo" como concepto más difundido del desarrollo territorial, ha permitido rescatar, curiosamente, la tesis del Desarrollo Desigual del Capitalismo, al plantear la polarización del desarrollo, sustentado éste en las tesis de inversión y desarrollo territorial en "puntos" o centros "urbanos", llamados a convertirse en los ejes "Polos" del desarrollo regional y nacional. Esta tesis, originaria de las proposiciones de espacio económico de Francois Perroux y Jaques Boudeville y de Albert Hirschman, han dominado entre los teóricos de la planificación en los años setenta y ochenta, noventa en América Latina, y a ello se debe en gran medida, debemos repetirlo, el desarrollo de la teoría del desarrollo regional polarizado y de la práctica de la planificación regional.

II. El Espacio Económico y su tratamiento oficial para las regiones pobres. El Caso de Nariño

Las vías de solución a los problemas socioespaciales de las sociedades desarrolladas se relacionan con las circunstancias prácticas de la monopolización de los procesos de producción, que se expresan en la capitalización territorial de la inversión y la aglomeración espacial poblacional, manifestadas éstas, a su vez, en la metropolitanización de las sociedades capitalistas desarrolladas. Estas condiciones están diametralmente opuestas a las de los países con bajos ingresos y menor

producción industrial por habitante. En nuestros países la solución de las problemáticas socioterritoriales, a partir de la planificación territorial, deben tener en cuenta las particularidades del desenvolvimiento de los procesos de capitalización y explotación, típicos del capitalismo denominado "pre-industrial", expresado en formas sui géneris de integración de espacio y capital(9), cuya construcción y concepción también es diferente.

Los procesos de urbanización dependiente(10) se apoyan en los procesos de capitalización, también dependiente de la exportación de nuestros recursos; sectores indisolublemente dominados por industrias foráneas del capital transnacional, ocupado en la desafortunada explotación de nuestras riquezas y cuya extinción es el sustento del bienestar de los ricos de nuestros países y de la glotonería de los habitantes de los países desarrollados. De otro lado, se asocian los procesos de urbanización al desarrollo territorial, entendido como proceso de concentración y aglomeración, fundamentado en la dependencia(11).

No obstante realidades tan distintas, se ha divulgado la idea de que es posible aplicar acríticamente los instrumentos teórico-prácticos de la planificación territorial, desarrollada en los países ricos para la solución de los denominados problemas del "sub-desarrollo" de nuestras realidades regionales. En efecto, en el desarrollo de la teoría y la práctica de la Planificación Regional de los países de América Latina, en innumerables planes de "desarrollo" y "ordenamiento territorial", como es de suponer, se ha reflejado la influencia dominante de la Sociología, la Economía Política y la Geografía Positivista burguesas en sus conceptos y métodos de análisis socioeconómico espacial, lo cual se ilustra en la obra de eminentes geógrafos, con introducción crítica a las teorías, leyes y modelos espacio-temporales(12). Excluyendo los procesos de planificación con sustento teórico sustantivo en el tratamiento del espacio, en las actividades "normativas" de procedimiento se carece de un contexto socioespacial en el plan, lo que desemboca en producción documental y gasto inútil de presupuesto. Es posible que se adecue la teoría y experiencia de la planificación; sin embargo, también es factible que se obtengan resultados indeseados en la estructuración territorial de los procesos socioeconómicos sin una concepción propia de espacio.

Hasta ahora se ha dado un tratamiento mecánico y espontáneo a la aplicación de los modelos y concepciones de espacio socioeconómico en la planificación territorial en nuestros países, y se han desviado las soluciones reales de los problemas y potencialidades territoriales, posponiendo la satisfacción de urgentes necesidades socioespaciales de las sociedades llamadas "pre-industriales". Se divulga la idea de que nuestra etapa de "desarrollo"(crecimiento del PIB por habitante) es inicial frente a las etapas maduras de industrialización de los países desarrollados; por lo tanto, debemos apurar el camino por ellos recorrido, pues se supone que así alcanzaremos el nivel de bienestar de los sistemas económicos históricos europeo y norteamericano; se ha denominado nuestro estado "evolutivo" como "subdesarrollo".

En esta explicación se soslaya la interrelación histórica entre las sociedades tratadas, en especial la relación imperial de los países ricos explotadores frente a la sumisa

posición de los gobiernos y tecnocracias oficiales corruptas de los países pobres. En Colombia es evidente, como en todos los países del sistema neocolonial del imperialismo mundial regentado por EE.UU., la modelación del espacio nacional y regional para configurar los espacios económicos enclaves, necesarios para la inversión extranjera, los cuales no se ligan a los espacios aledaños, deprimidos y excluidos de los beneficios de la (13) extracción de recursos naturales, tal como ocurre con el petróleo, el carbón y demás recursos naturales.

Ejemplo clásico de exclusión de los beneficios de extracción de recursos fósiles para el combustible que necesitan los países imperialistas son las regiones de la Guajira, Arauca, Putumayo, entre otras. Para estos casos se han diseñado modelos de planificación y ordenamiento territorial que están orientados a fortalecer la dominación regional; en especial, en la definición de enclaves del neocolonialismo imperialista, empeñado en garantizar el normal flujo de materias primas hacia sus procesos de producción centrales.

Esta estructuración de espacio ha sido apoyada por modelos teóricos que tratan de desconocer las realidades sociales subyacentes a la configuración de espacio. Se ha propuesto entender el desarrollo como el crecimiento del PIB y propagar la tesis de que la explotación humana y de los recursos naturales debe planificarse, incentivarse, para desencadenar procesos de capitalización y empresarialidad sectorial, necesarios para alcanzar a los países desarrollados.

En el ámbito territorial se trata es de estructurar la conectividad y accesibilidad que requiere el capital nacional para alcanzar el nivel de "desarrollo económico" de los países más avanzados. Esta es la tesis dominante del paradigma espacial estructural-funcionalista, expresado en el modelo de la Teoría de los Polos de Desarrollo que, como se explicó ya, supone el proceso económico del crecimiento sectorial territorialmente centrado en "puntos de crecimiento" que, por la "difusión de innovaciones"(concepto descubierto por P. Schumpeter y retomado por los estructural-funcionalistas franceses(14), generará los impactos y sinergias en las regiones aledaños, urgidas estas de progreso social y de una relación equitativa territorial con la Nación. En las experiencias prácticas la asimilación de una región por su "polo" y de las regiones conexas en el desarrollo capitalista con base en la interacción de las inversiones de los "centros" en las "periferias" no se dio, pues estos "Polos" funcionaron para enclavar inversión extranjera que solo benefician a las transnacionales y dejan al final las regiones de los países pobres explotados peor que al principio, sin ningún beneficio para el desarrollo regional-nacional (15). Este tratamiento del espacio ha facilitado el desarrollo polarizado nacional, a la cabeza el cual están las oligarquías nacional-regionales, abiertamente excluyentes y militaristas, empeñadas en sostener el decadente Estado central.

En el concepto dominante nuestros espacios son agrarios, por lo que se impone para nuestros países la tesis de la especialización en la extracción de materias primas y producción de alimentos. Se profundizan así los desequilibrios territoriales en favor de las regiones ricas de los países ricos y de las cúpulas de poder nacional-regionales, a la cabeza de Estados centralistas represivos, excluyentes de la mayoría nacional; en

el caso de Colombia, nuestra Región del Sur, Nariño-Putumayo-Amazonas-Caquetá, ocupa una posición de marginalidad, siendo relegada de los beneficios del tan promocionado desarrollo. En las políticas del Estado Nacional centralista ocurre que las propuestas espaciales traen consigo la intencionalidad de dinamizar los procesos de acumulación central, antes que el desarrollo equilibrado.

En el caso de la política de Apertura Económica se destruyó el campo y los procesos productivos de los espacios regionales excluidos en Colombia, cambiando abruptamente las estructuras y culturas espaciales, tradicionales de las "zonas trigueras", "paperas", "de pan coger" y otras, por espacios deprimidos de desarraigo y violencia, como en Nariño. Entonces, nada más falso cuando se propone la democratización del Estado Nacional, bajo una concepción autoritaria y geoestratégica de espacio, en un país de localidades como el nuestro, donde evidentemente es necesario estructurar el Modelo del Estado Regional, bajo la concepción de espacialidad propia, antes que sustentar el Estado excluyente tradicional; nada más correcto que entender la autonomía regional en los espacios construidos de la nación colombiana. como sustento de la verdadera historia del país(16).

Se nos ha "vendido", como se dice en la nueva jerga mercachifle, un país derruido por dentro por el clericalismo medieval y por fuera, empapelado de pseudodemocracia burguesa.

III. La Autonomía Regional como alternativa al fracaso del Estado Central. El caso de los planes sin sentido espacial

Como ha sucedido en Colombia, especialmente en Nariño, en todos los planes de "desarrollo regional" se soslaya el aspecto socioterritorial. Es así como el olvidado Plan Nariño Fronterizo, apoyado por organismos internacionales, de los años ochenta, y el Plan de Desarrollo de Nariño, PLADENAR, (1988-2000), donde el énfasis se realizó en lo sectorial y la explotación de los recursos territoriales, se realizaron sin el análisis regional correspondiente de la Base Productiva y la Infraestructura física y social de ésta. Intuitivamente se sustentaron tesis de polarización, jerarquías urbanas y se fomentaron propuestas de "Polos de Desarrollo" en el Pacífico nariñense, con centro en Tumaco, como fue el caso del "Puerto Pesquero", apoyado por el Convenio de Cooperación Colombo- Alemana, encabezado por la GTZ y Corponariño. En este último caso se pensó que este, inicialmente macroproyecto, convertiría al Puerto de Tumaco en "Polo de Desarrollo" nacional, a partir de la pesca "industrial". La pesca y su infraestructura industrial debían cumplir un gran papel en el desarrollo regional y servir de difusor de innovaciones hacia las regiones aledañas; hacia los Andes, con Pasto a la cabeza, incentivando de paso grandes inversiones en la región. Contrario a lo que se esperaba, el macroproyecto no despertó ningún entusiasmo en los círculos tecnocráticos del Departamento de Planeación, DNP, en Bogotá; tampoco generó la afluencia de inversión hacia Nariño, con la que habría de impulsarse el despeque de nuestra economía regional.

Incluso, a este gran proyecto regional se le puso competencia con Buenaventura como gran puerto pesquero, apoyado por grandes capitales regionales, de donde surge la idea de destinar los recursos de la Nación para construir un nuevo Puerto en la costa pacífica chocoana, en cercanías al eje cafetero. Es decir, nosotros los nariñenses con amplia expectativa en el Pacífico y grandes contribuyentes a la riqueza de la nación, por nuestra especialización en producción de materias primas, alimentos, recursos naturales, poseedores de frontera, íbamos a apoyar, sin saberlo, el Puerto de Tribugá, en la Ensenada de Tribugá cerca de Nuqui Chocó!!!

La realidad fue muy distinta en las economías que surgieron en la Costa Pacífica; poca mella hacían en el espacio social regional y su efecto innovador quedó reducido a pequeñas propuestas que no correspondían a las expectativas planteadas en un principio. La apertura de los años noventa del siglo XX se encargaría de dar el golpe fulminante a ciertos enclaves "nacionales" en la región del pacífico, como en el caso de las economías de impacto: camaroneras, aceite de palma, cuyos productos nunca se vieron en los Andes, hasta tanto la necesidad no obligara a exportar hacia la "sierra". En este sentido ha sido imposible una apropiación de lo regional, después que el capital nacional había manipulado el sentimiento local para sus intereses.

En lo local, la bucólica burocracia y la tecnocracia importada, empotradas en los planes mencionados, nunca se permitieron el estudio de la esencia de los procesos de concentración de la producción y su expresión espacial en los desequilibrios territoriales; no podían entender la interrelación entre sector y espacio económico, menos la real configuración y la prospección de los vínculos y flujos de interdependencia de las firmas industriales motrices, localizadas en los centros del país, o en centros extranjeros, y las regiones deprimidas de nuestra Costa Pacífica. Por esta razón nunca se trataron en los planes mencionados las relaciones espacio-temporales, entonces una novedad, no solo por desconocimiento sino por terquedad. El modelo que se pretendía introducir en Nariño, difusamente y por intuición más que por certeza, desde el PLADENAR, parecía ser el de los "Polos de Desarrollo". La ausencia de análisis espaciales contribuyó a que se abandonara su dinámica a la espontaneidad del mercado, lo que se vio reflejado en los resultados del mismo Plan, el cual agonizó en la más lastimosa de las muertes; la competencia había triunfado, el "plan" se convirtió en un documento de pequeños "proyectos" y en un rubro de empleo para unos cuantos empleados, que luego de retomar todo el gran esfuerzo, se acomodaron con ayuda de los foráneos en puestos claves; se olvidó por desconocimiento o egoísmo los postulados iniciales de la planificación regional. Una gran oportunidad se desperdició para el Proyecto, en el cual, la GTZ, Empresa de Cooperación Colombo-Alemana, había colocado grandes recursos y expectativas.

El modelo clásico de los "Polos de Desarrollo", que aún se pretende implantar, presentando como tendencias "técnicas" las desigualdades y tratando de explicar las condiciones objetivas del desarrollo de la economía desde los postulados mecanicistas y positivistas de la economía oficial, puede contribuir aún más a nuestro atraso, sino descubrimos sus falencias, sus desventajas y ventajas en su aplicación crítica. Por esta razón, nuestra investigación actual trata de redefinir el "espacio económico", reemplazando el enfoque "técnico", ahistórico, por el histórico,

dinámico, de interrelación espacio-temporal, que enmarque el Ordenamiento Territorial sobre la base de la transformación de realidades tan evidentes como la concentración nacional de la producción en el espacio y las consecuentes aglomeraciones territoriales como expresiones de la apropiación privada del excedente social, desigualmente distribuido entre las clases sociales y por ende en el espacio. Se trata de superar la visión del espacio como las relaciones técnicas de un "dominio" territorial y descubrir las relaciones de explotación socio-espacial, cuya expresión clara es el neocolonialismo interno, en el cual no puede haber Autonomía Regional.

La anarquía y espontaneidad del desarrollo capitalista y el dominio y concentración del poder económico, procesos estimulados por la tendencia a la maximización de la ganancia, entendidos como simples desfases técnicos del sistema económico regional, contribuyeron a que el Proyecto del Puerto Pesquero, nuestro ejemplo de Polo de Desarrollo en Nariño, fuera absorbido por las mismas fuerzas del mercado que pretendía desencadenar. Entonces, poco se entendía la esencia de los modelos de planificación regional y era fácil trastocar las relaciones de "dominio" territorial socio-políticas y geoestratégicas del Estado central por sobre los intereses regionales. La oportunidad de "desarrollo" (crecimiento del producto regional), simplemente se reducía a la disminución de las desigualdades o los desvínculos "técnicos" del sistema nacional.

En la actualidad, el colonialismo interno de las clases sociales dominantes sobre las regiones pobres a las que intentan expoliar, está apoyado en el "descubrimiento" de la denominada "globalización", proceso de expansión espacial del capitalismo transnacional, supermonopolización de la plusvalía, detrás del cual se colocan los enclenques Estados Nacionales para facilitar la entrada del capital imperialista.

La oposición regional al crecimiento de los polos de poder es cada vez más evidente; se dinamiza la defensa de lo propio y es cada vez más obvio que la monopolización de la economía y las tendencias a la centralización del capital financiero, generan una contrapresión que acelera el nivel de conflicto socio territorial en Colombia.

De aquí que en el dependiente capitalismo colombiano, el concepto de espacio económico actual solo puede partir de auténticas expresiones territoriales, solidarizadas en la defensa de la dignidad nacional, ya no como un consenso desde arriba, sino desde las localidades y regiones de Colombia. Es preciso transformar de raíz el obsoleto edificio ideológico premodernista, conservador y reaccionario, construido para sustentar el establecimiento actual, causal de nuestro estancamiento social e histórico y del viejo Estado centralista. Este concepto, manejado por encima del concepto de región, ha facilitado el encubrimiento de las verdaderas raíces de la violencia actual, evitando referirse a la esencia de las relaciones sociales de producción entre las clases sociales regionales.

Nariño no se ha salvado de la consideración de región violenta, cuando en los principios de la década de los noventa aún se consideraba remanso de paz.

Autonomía es en esencia libertad de desarrollo, solidaridad entre regiones, colaboración, esfuerzo común en la construcción de Nación Libre.

NOTAS

/* Economista. Especialista en Planificación Regional y Urbana. Magister en Ciencias Económicas. Profesor Facultad de Ciencias Humanas-Departamento de Geografía. Universidad de Nariño.

Perroux Francois "L'Economie du XXe siecle". Ver Boudeville "Poles du Croissement", Puf. Paris 1964, p.3-64.

"Historia de la Planificación Regional en América Latina" ILPES, Santiago de Chile, 1984,Caso Venezolano.

Boudeville, J. L'Economie du Xxe siecle". En: "Poles du Croissement". Puf. Paris, 1964, p.5-24.

CORAGGIO L.J."Bases teóricas de la planificación en América Latina". ONU. CEPAL.ILPES. Santiago de Chile 1981.Pág.170.

Alberto Hirschmann, "Estrategia del Desarrollo Económico", Siglo XXI, Mexico 1983. Ver Friedmann John; "Territory and Function".

Ver Friedmann John; "Territory and Function". Cap 4.parte II. Estructura espacial para la planificación capitalista, p.138. New streams of development doctrins (nuevas corrientes en las doctrinas sobre el desarrollo).Edit. New York, 1982.

Ibidem, cap.8 el cuadro territorial, p. 328.

Ver Friedmann John; "Territory and Function". Cap. New streams of development doctrins (nuevas corrientes en las doctrinas sobre el desarrollo).Edit. New York, 1982, pág.337.

Lipietz, Alain. "El Capital y su Espacio". En: Estructuración del espacio por el capital, Editorial Siglo XXI, Mexico 1990. Capítulo I.

Singer Paul. "Los procesos de Urbanización dependiente en America Latina". En: Desarrollo hacia adentro y hacia fuera. Editorial Siglo XXI, México, 1988, p.53-136.

Lasuen, J.R. "Urbanización y desarrollo; la integración de las concentraciones sectoriales y las aglomeraciones geográficas". (conferencia) I.L.P.E.S. pág. 66.

Harvey David. "Teorías, leyes y modelos en Geografía", Alianza Editorial, Textos, Madrid España 1983. Ver: Cp.10. "La Función de los Modelos" , pags 156-181.

(13) Alaiev, S. "Regionalnoe Planirovanie v Latinskoi Amerikie". Documento de la Academia de Ciencias. Moscú, Rusia. Ed. Moskovskoe Izd., 1990. Pags, 37-123.

(14) Perroux Francois "L'Economie du Xxe siecle". Ver "Poles du Croissement". Puf. Paris, 1964,p.5-66.

(15) Teoria y Práctica de la Planificación Regional en America Latina, ILPES, 1985. Compilación de Experiencias de Planificación. Ver Caso Guayana Venezolana.

(16) Pantoja Alava, M.E. "Hacia la Autonomia Territorial", Ponencia presentada al VII Congreso de Geografía del Suroccidente Colombiano, organizado por el Departamento de Geografía de la Universidad de Nariño.

